

Reseñas

PHILIPPE BOVIN (coord.), *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997, 349 pp.

En la ciudad de la Antigua Guatemala tuvo lugar el encuentro internacional sobre el tema de las fronteras en la América ístmica cuya memoria de reciente aparición en el mercado editorial ahora reseñamos. Más de 30 expositores de Latinoamérica y Francia presentaron ponencias sobre el tema desde los enfoques y perspectivas más variados. La lectura de los trabajos que ahora se publican revela la pluridisciplinariedad en el tratamiento de un objeto de estudio hasta cierto punto olvidado por los analistas sociales: las fronteras del Istmo.

El renovado interés por estudiar las fronteras no es en medida alguna casual. Los cambios en el orden político mundial en la última década y las grandes tendencias económicas y sociales justifican con creces el análisis de las zonas que más reflejan el impacto de esos acontecimientos. El estudio de las fronteras y las regiones fronterizas proporciona un excelente mirador desde el cual analizar las transformaciones globales. En palabras de uno de los ponentes: “el estudio de las fronteras permite explorar las relaciones entre el estado y las sociedades, la fase actual de recomposición del capitalismo, y el desarrollo de los procesos de transnacionalización”.

Los diversos autores reconocen la necesidad de repensar la función tradicional de las fronteras como construcciones geopolíticas simples que dan sustento a las definiciones más básicas del Estado-nación moderno: los límites del monopolio legítimo de la violencia y del alcance del poder soberano. Se trata de ir más allá de un relato sobre los conflictos estrictamente diplomáticos (sin restarles importancia), e integrarlos en un esfuerzo teórico y empírico que permita apreciar, en toda su complejidad, los procesos fronterizos que separan y al mismo tiempo enlazan localidades, regiones, países y bloques económicos.

Las integraciones regionales, como la representada por la Unión Europea, revelan la devaluación —o el ejercicio en límites más amplios— de ciertas funciones de las fronteras, como la migratoria y la comercial. Según otro de los autores: “hoy las fronteras no son más una continuidad territorial, sino espacios abiertos sin límites geográficos pero delimitados por nuevas barreras, como principios de

exclusión e inclusión derivados de la lógica del mercado". Por otra parte, la dinámica de globalización plantea el problema de la "desterritorialización de las identidades", que se agrava con la intensificación de la movilidad migratoria, informática y financiera.

En términos generales, la compilación de ponencias pone de manifiesto los distintos aspectos y factores —sociales, políticos, geográficos, económicos, culturales, etc.— que influyeron, y aún influyen, en el trazo de las fronteras del Istmo. La primera necesidad, naturalmente, es brindar una definición razonable del objeto de estudio. La frontera es el espejo de *lo otro*, el límite de *lo diferente*, el confinamiento espacial del que no es como nosotros. Por ello, cualquier noción de *identidad* está irremediabilmente emparentada con algún principio de exclusión. Cabe preguntarse, sin embargo, si en el caso de la América ístmica las fronteras son realmente elementos de diferenciación, es decir, si la arbitrariedad de su construcción no ignora las similitudes culturales e históricas que unen a las sociedades centroamericanas.

Sea como fuere, las delimitaciones territoriales entre países son líneas imaginarias que, legítimas o ilegítimas (reconocidas o no por los vecinos en cuestión), constituyen una inasible abstracción. Lo importante son los procesos que definieron la configuración de las fronteras: los conflictos o arreglos sociales entre las comunidades limítrofes y entre los titulares de la soberanía de los estados. Así, las regiones fronterizas atraen de manera natural la atención de los investigadores. En opinión de los ponentes, estas zonas pueden verse como los incómodos lugares en donde fallan todas nuestras anticipaciones teóricas sobre el equilibrio y la armonía social, al enfrentarse en ellas las culturas, las ideologías y los individuos mismos: ¿qué tipo de relaciones hacen posible mantener el orden —o animar el desorden— social y político en estas zonas de excepción? También pueden verse como los espacios en que las identidades sociales están más diluidas, como la "tierra de nadie" en términos culturales y de pertenencia grupal, o, por el contrario, como regiones completamente integradas en las que la vida es más acelerada, en las que se manifiestan —antes que en cualquier otra parte— los problemas ambientales, demográficos y territoriales del futuro; o en opinión de otro de los autores, son "regiones del tercer tipo" sujetas a una "fertilización cruzada", creadora de una nueva cultura o un nuevo espacio de identidad cultural, como en el caso de los "chicanos". Para el caso centroamericano, Manuel Ángel Castillo define las fronteras como

[...] el punto de ruptura y discontinuidad entre realidades con entornos geográficos socialmente contruidos, marcos de relaciones sociales y procesos históricos diferentes. Sin embargo, las fronteras —por su misma naturaleza— son ámbitos capaces de desarrollar una fisonomía y una identidad propias que las diferencia del resto de los territorios que separan.

Las diversas ponencias arrojan conclusiones que invitan a la reflexión. La observación del fenómeno fronterizo, por ejemplo, revela los efectos de la acción del hombre (por medio del Estado o la sociedad) al contrastar las espectaculares

diferencias entre los modos de vida y los grados de desarrollo de las ciudades de Tijuana y San Diego. La frontera México-Estados Unidos, aun cuando no pertenece a la zona de estudio, brinda los elementos teóricos para definir las llamadas "comunidades transnacionales", presentes también en la América del Istmo. Estas comunidades se forman por redes de personas que sostienen diversos contactos, actividades y afectos de un lado y otro de la frontera, lo que define —según se hace constar— "un espacio social continuo aunque físicamente discontinuo".

La perspectiva comparada amplió también el conocimiento sobre la región del Istmo. En el estudio dedicado al análisis de las fronteras en Europa del Este, el autor subraya, a diferencia de Centroamérica, la ausencia de mestizaje o bilingüismo a través de la frontera de Alemania con la República Checa y Polonia. En esa región, la frontera sigue siendo una línea divisiva y funcional, debido entre otras cosas a la carga emotiva que la memoria histórica imprime a esa parte de los europeos. El europeísmo es un intento de borrar el sentido étnico y cultural de las fronteras, pero, a diferencia del Istmo centroamericano, los intercambios son mucho menos significativos.

La comparación entre África y Centroamérica deja en claro la naturaleza de las relaciones entre los países y las comunidades del Istmo. Como señala con pertinencia Hilda Varela:

Al igual que en África, los países del Istmo centroamericano conforman una región frontera, fragmentada por fronteras lineales heredadas de la colonia: es un cruce entre el océano Pacífico y el Atlántico y entre América del norte y América del sur. En las dos regiones hay relaciones estrechas en un espacio reducido, lo que puede incrementar, en forma contradictoria, la potencialidad del conflicto y las posibilidades de integración entre los estados.

La *fronterología*, como uno de los autores ha nombrado a su disciplina, advierte también la presencia de los problemas relacionados con los refugiados guatemaltecos en México. Con la llegada de más de 40 000 refugiados a Chiapas, se inauguró en la frontera sur la antes inexistente política fronteriza; fue necesario reforzar en la zona la presencia del Estado mexicano. Se puede destacar la reacción de la población chiapaneca con la inmigración extranjera: se desarrollaron lógicas de diferenciación entre naturales y extraños y se concretó el concepto de frontera frente a la presencia "del otro". En otras palabras, la población chiapaneca reforzó el sentido de pertenencia a México.

La década de los ochenta se caracterizó, según retratan los trabajos incluidos en este Encuentro Internacional, por la violencia política en varias regiones de Centroamérica. A decir de Douzant-Rosenfeld y Elvia E. Gómez, en las fronteras de México y Guatemala, y de Honduras y Nicaragua, la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria, y los miles de muertos resultantes, dieron paso a cambios significativos en las dinámicas sociodemográficas de las zonas afectadas, entre las cuales la migración de refugiados es la más importante. La migración no sólo generó tensiones entre los estados nacionales involucrados directamente, sino que también fue la causa de que actores ajenos al conflicto tuviesen una participación activa en la región.

La compleja relación a que la violencia y la crisis económica de la década pasada dio lugar entre los actores locales (caciques, guerrilleros, comunidades) y externos (gobiernos extranjeros, organizaciones no gubernamentales internacionales, las Naciones Unidas) es la fuente tanto de nuevas tensiones diplomáticas como de proyectos innovadores dirigidos a promover el desarrollo en las zonas fronterizas, cuyo denominador común en Centroamérica es ser las regiones de mayor marginación. El olvido al que esas zonas han estado relegadas es reflejo de la forma que adquirió históricamente la construcción de los estados nacionales centroamericanos. La jurisdicción entre diversas instancias coloniales durante el dominio español nunca se especificó claramente, pues, después de todo, todos eran territorios de la Corona. Tras la independencia, la demarcación fronteriza nunca estuvo libre de conflictos; el ejemplo más prolongado y violento es el que protagonizan Honduras y El Salvador hasta nuestros días. Finalmente, la dinámica centralista dejó las zonas limítrofes como las menos pobladas, las más aisladas y las de menor infraestructura.

Uno de los fenómenos que mejor reflejan las condiciones de vida de los habitantes de las regiones fronterizas, y la manera en que los gobiernos y actores internacionales crean pautas de relación entre ellos, es el de la migración transfronteriza debida a razones económicas. Las olas migratorias, a decir de Rodolfo Casillas, son procesos irreversibles y heterogéneos que presentan periódicamente flujos de constante aumento, algunos previsible a causa de fuertes conmociones sociales, y otros dictados por un manejo más laxo del tiempo social y de respuesta a los requerimientos y expectativas que éste impone. Estos procesos se caracterizan por no ser unívocos, porque en su ir y venir los migrantes son portadores no sólo de una habilidad, de una carencia, de una expectativa o de un logro específico, sino también de un bagaje sociocultural que entra en juego en todo momento.

Las consecuencias de la migración afectan tanto la vida cotidiana de las comunidades fronterizas como las relaciones entre los estados vecinos e, incluso, pueden abrir espacios para que actores externos a la región ejerzan su influencia. En la historia de las fronteras del Istmo centroamericano, por ejemplo, los Estados Unidos de América se presentan como un factor constante. El poderoso país del norte ha estado presente desde el momento de delinear los límites territoriales y hasta en el diseño de los programas de desarrollo para las comunidades fronterizas y las políticas de migración entre los países.

Las ponencias subrayan también la presencia de un fenómeno doble que actualmente permea no sólo las zonas fronterizas de Centroamérica, sino todo el ámbito mundial. Por un lado, el proceso de reforma del Estado y, por el otro, las dinámicas de integración regional, constituyen un doble proceso que las localidades istmeñas afrontan de formas particulares. De una parte, la crisis fiscal del Estado llevó a que, desde el paradigma llamado comúnmente "neoliberal", se redefiniera la esfera de acción de los aparatos estatales y se abrieran mayores espacios para la sociedad y el mercado. Dentro de la dinámica centralista en que se han desarrollado las relaciones entre el poder nacional y las regiones periféricas de los países del Istmo, tal reformulación del ámbito público-gubernamental dejaría aún más aisladas las zonas fronterizas, que tendrían que enfrentar por sí mis-

mas los retos de esta fase de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo, esas mismas zonas se vuelven de interés central para los Estados-nación porque es justamente ahí donde la cooperación y la integración —comercial y política— adquieren un cuerpo concreto en planes y programas con objetivos y calendarios precisos.

Las dinámicas social, económica, cultural y ecológica de las áreas de frontera aparecen con un nuevo sentido en el escenario internacional, con toda su complejidad, tensiones y oportunidades. En general, el libro *Las fronteras del Istmo* no defrauda al lector en su esfuerzo por brindarle un retrato de esa complejidad, pues ofrece un interesante mosaico de aproximaciones tan variadas como enriquecedoras sobre un mismo concepto. Los enfoques y perspectivas van de la antropología a la administración pública, pasando por la economía y la demografía. Se toma el estudio de las fronteras como una excusa para ir más allá del formalismo característico del derecho internacional, y para adentrarse en el conocimiento de nuestras sociedades de una forma muy amplia, casi hasta agotar la información y los procesos observables en las áreas estudiadas. Se trata de un esfuerzo colectivo que, si bien por momentos presenta algunos excesos descriptivos y carencias en el análisis metódico de la evidencia, tiene la virtud de no ser, en medida alguna, superficial.

Como es de esperarse al tratar de reunir tantas perspectivas y a tantos investigadores de origen diverso en un solo volumen, el resultado es variable. Sin embargo, el libro es accesible para cualquier estudioso de las ciencias sociales y especialmente útil para aquel que no desee introducirse en el estudio de densos manuales sobre las fronteras, pues cada ponencia condensa en poco espacio gran cantidad de información de indiscutible importancia. Es, sin duda, un libro satisfactorio tanto para el lector pragmático como para el concienzudo estudioso del tema.

JAVIER GONZÁLEZ GÓMEZ
Y ERNESTO VELASCO SÁNCHEZ

INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEL ESTADO DE CHIAPAS, *Acciones para la modernización de la administración pública en Chiapas*, México, IAP de Chiapas, 1998, 352 pp.

Si partimos del supuesto de que la estructura y función de la administración pública impactan en el desarrollo socioeconómico de una nación o, en este caso, de un estado, podemos concluir que trabajos como el que publicó el Instituto de Administración Pública del Estado de Chiapas no sólo son útiles, sino necesarios.

Las características socioeconómicas de Chiapas, las necesidades y demandas de la población, el estado de la administración pública en la entidad: sus características y condiciones, las formas de organización estatal, la administración de los recursos y las relaciones que hay entre la federación, el estado y los municipios son algunos de los temas que se pueden encontrar en el libro.